



Pablo Alabarces, *Pospopulares. Las culturas populares después de la hibridación*. Buenos Aires: Calas, 2021, 188 páginas.

Pospopulares. Las culturas populares después de la hibridación, el nuevo libro de Pablo Alabarces, es el resultado de una investigación que comenzó en 2012. Una serie de conferencias dictadas por el autor y los debates en los que participó estimularon la escritura de varios textos cuyas huellas podemos encontrar en este trabajo.

El campo de estudios en el que Alabarces se ha distinguido es el de las culturas populares y las culturas futbolísticas, como lo revelan los títulos de algunos de sus libros publicados, representativos de su labor: *Fútbol y Patria*

(2002), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular* (2008, compilado junto a María Graciela Rodríguez), *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios* (2014) e *Historia Mínima del Fútbol en América Latina* (2018).

Profesor del Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva en la Universidad de Buenos Aires, Pablo Alabarces traza en este libro el derrotero de la discusión de los estudios sobre culturas populares en las agendas académicas de Latinoamérica desde la década de 1980, cuando las investigaciones, los congresos y los artículos de investigación revelaban una fuerte presencia de dichos temas, hasta los primeros años del nuevo milenio, cuando se silenciaron.

En el segundo capítulo el autor explica los motivos de ese llamativo pasaje que va de «la explosión al silencio», y subraya, sobre todo, el hecho de que «las restauraciones democráticas de los años 80 [cedieran] paso a la década neoliberal [lo que implicaba] retrocesos conservadores de nuestras sociedades; en el ingreso, en el trabajo, en la vida cotidiana de las clases populares, también en la cultura» (pág. 18). Asimismo, la centralidad jerárquica que ocupaba el estudio de lo canónico había desaparecido para dar lugar a la producción y la administración cultural latinoamericana de los principales grupos multimediales, como el Canal 13 de televisión de Buenos Aires, el mexicano Televisa y el brasileño O Globo.

El objeto de este trabajo, cuyas coordenadas de reflexión se ubican entre la literatura, los estudios de comunicación de masas y la sociología cultural, son los textos canónicos pero también el universo de la cultura de masas y las etnografías de públicos, usuarios y audiencias. ¿Dónde reside la principal apuesta de la obra? Dadas las transformaciones radicales que sufrió la cultura en las últimas tres o cuatro décadas —«el desplazamiento de aquello nombrado por ‘lo culto’, la centralidad de las industrias culturales y el mundo del espectáculo ‘de masas’, las tecnologías digitales que depositan en los teléfonos celulares la distribución de lo simbólico»— la reaparición de la categoría *culturas populares* en función de diferentes abordajes debe ser sometida a crítica: «repensarlo todo, volver a discutirlo todo», afirma Alabarces. Porque junto al mapa de los estudios

académicos, también se han transformado las culturas populares, a tal punto que el autor sostiene que es necesario, al menos, dudar de una autonomía de *lo popular*. Lo que seguramente permanece tanto en Latinoamérica como a nivel global son las condiciones de existencia de las clases y de las culturas subalternas: «la desigualdad, la jerarquización social y económica, las relaciones de subalternización social, racial, genérica, política y económica; los racismos» (pág. 20).

Una hipótesis fuerte del trabajo de Alabarces, articulada en un doble movimiento, sostiene el resurgimiento en nuestro siglo de las culturas populares que habían desaparecido en los años 90 «investidas con nuevos ropajes e incluyendo prácticas novedosas y textos inestables y móviles [y también que] las culturas populares —como práctica y como problema teórico-político— siempre señalaron, y continúan haciéndolo, la dimensión en la que se negocia, discute y lucha la posibilidad de una cultura democrática —y por extensión, la posibilidad de una sociedad plena y radicalmente democrática—» (pág. 25). Aunque el «pos» del título de la obra signifique una clausura y un después, siempre en lo nuevo, en lo transformado, permanece vigente algo de lo viejo.

A partir de los clásicos planteos radicales de Michel de Certeau sobre el problema que se le presenta al investigador respecto del conocimiento de *lo popular* —problema de carácter político, epistemológico y metodológico—, Alabarces advierte sobre la conciencia permanente que le cabe al intelectual de no olvidar la distancia entre sujeto y objeto, entre el/la que conoce y lo conocido. Buena parte de la originalidad del presente trabajo está relacionada con su estructura. La obra traza un recorrido que oscila entre las lenguas letradas, es decir, las voces autorizadas de los intelectuales y de los académicos, y el análisis de casos de los universos populares, sobre todo, «los textos de las culturas de masas y las operaciones de sus usuarios populares —y, también, las propias operaciones de los productores de esas culturas; y de los intelectuales que las narran o las interpretan—» (pág. 24). Ciertos pasajes literarios de Cortázar le permiten repensar los planteos decerteuianos: lo popular entendido como una captura del letrado, así

como preguntarse a qué responde el intenso interés de los intelectuales por el universo popular. La obra de María Elena Walsh es otro de los ejemplos interesantes considerados por el autor para establecer vínculos entre los relatos de la cultura de masas, las prácticas populares y la cultura *culta*.

Pero es a propósito del fenómeno de Sandro que Alabarces despliega una de sus más lúcidas reflexiones. En un gesto original y disruptivo frente a los escasos trabajos académicos que se ocupen del análisis de este tipo de figuras, el caso de Sandro le permite desarrollar el concepto de plebeyización de la cultura. Lejos de implicar una degradación de lo culto, la plebeyización implica «una captura y clausura de lo popular». Se trata del complejo «proceso por el cual bienes, prácticas, costumbres y objetos tradicionalmente marcados por su pertenencia, origen o uso por parte de las clases populares, pasaron a ser apropiados, compartidos y usados por las clases medias y altas» (pág. 86). La música, el deporte y el lenguaje son algunos de los fenómenos culturales en los que es posible advertir más claramente dicho proceso que, aunque por un momento «parece afirmar la democratización de una cultura», posee un carácter sumamente conservador.

La estrategia desplegada por el autor para tratar objetos culturales como es el caso de Sandro consiste en subvertir el canon. A la par, se desarrolla otra estrategia que reside en una pluralización de los objetos que merecen una consideración cultural. Estas operaciones implican un gesto político democratizador pero también una actitud crítica; un gesto que posee dos lados: mientras uno responde a esta consideración hacia objetos culturales despreciados, subestimados, ignorados por las elites en el sentido de que puedan ingresar en el campo de los objetos calificados como propiamente culturales, el otro implica una crítica dirigida a esas elites. A partir de este doble gesto, *Pospopulares. Las culturas populares después de la hibridación* continúa y profundiza la producción teórica de Ford, Rivera y Romano, los llamados fundadores de la tradición populista argentina, que inauguran la tradición crítica de considerar objetos ajenos por completo al canon, como la crónica perio-

dística, el tango, el radioteatro, la telenovela, el folletín, el relato policial o el cuento popular. La estrategia intelectual de Alabarces de incorporar a la agenda académica a figuras como Sandro y Juan Gabriel o producir cierta subversión del canon musical, es decir, reclasificar el canon establecido, es un recurso que formó parte de la acción de las vanguardias artísticas y literarias occidentales de los siglos XIX y XX, que en muchos casos también realizaron una operación de reapropiación que ofrecía una lectura diferente de objetos que eran tratados de manera desdeñosa cuando no simplemente ignorados, como ocurrió, por ejemplo, con la literatura policial, la serie negra.

Volviendo sobre los ejes argumentales de la obra, el tratamiento comparado entre los funerales de dos héroes estatales como Sandro y Juan Gabriel le permite al autor desplegar una hipótesis potente: «si la cultura de masas y la cultura popular deben leerse en dependencia recíproca, buscando en cada una los rasgos de la otra, podemos postular la idea de que la cultura popular consiste exactamente en la intersección entre la cultura de masas y lo popular, entendiendo esto último como una concepción del mundo y de la vida –incompleta, fragmentaria, implícita, múltiple, contradictoria, como decía Gramsci– o como una epistemología –un modo de conocer, saber y desear, como decía Aníbal Ford– o como un núcleo de expectativas, deseos, imaginarios y fantasías que nadie oye, sencillamente, porque no tiene voz autónoma» (pág. 92). Y si otro aspecto fundamental de la argumentación de Alabarces es que a las voces populares se les superpone una lengua letrada, intelectual, el desafío reside en lograr escucharlas.

Otra pregunta clave que plantea el libro remite al problema de la representación. La cultura de masas, nacida y tramada con las culturas populares, es una «máquina avasalladora de representación» que ocupa casi toda la escena de la cultura contemporánea y desplaza el viejo universo de «lo culto». Sin embargo, frente a esa sobre-representación de la cultura de masas contemporánea aún persiste la pregunta de «¿quién habla? [...] ¿Quién representa? ¿Qué es lo dicho y qué lo representado?». Y, sobre todo, «¿quién administra, autoriza, disemina esa

representación y esa voz?» (pág. 116). En este punto Alabarces cita a Monsiváis a propósito de su definición del rol del periodista y del cronista en el sentido de rechazar la noticia como mercancía para, en cambio, dar voz a las minorías y a las mayorías proscritas, silenciadas o marginadas por los medios masivos.

En los capítulos finales del libro, Alabarces sostiene que a diferencia del avance de los estudios en clave de género, étnica o racial en estos años no ha habido novedades teóricas respecto de la cultura popular y la cultura de masas. La cultura de masas continúa siendo organizada por el mercado en su afán de aumentar las audiencias, y la «mayor novedad teórica» respecto de la discusión en torno de las culturas populares reside en insistir con algunas de las viejas preguntas: ¿qué es una cultura democrática? Y, por lo tanto, ¿una sociedad democrática? Pero también ¿cómo se vinculan con ella las culturas populares? La ausencia de una cultura democrática plantea el interrogante de qué hacer y nos interpela como letrados: «¿cómo pensar?, ¿cómo actuar?, ¿qué estudiar?, ¿cómo estudiarlo?, ¿cómo decirlo?» (pág. 140). Por ello, un mérito indiscutible del trabajo es el minucioso rastreo de los debates académicos en torno de las culturas populares, lo que demuestra un sólido manejo por parte del autor de la bibliografía sobre el tema, así como de los escasos trabajos dedicados a analizar las culturas populares en las últimas dos décadas, entre los que se destacan los del antropólogo Pablo Semán.

El último capítulo, mixtura de conclusiones y aspectos programáticos, revisa las categorías de clase social, agencia y resistencia y esfera pública plebeya como una forma de contribuir a la discusión, y establece una serie de ocho proposiciones que ordenan las preguntas pertinentes respecto de nuevos problemas con el claro propósito de sostener la persistencia de un debate aún abierto del cual descubrir nuevas aristas a considerar para enriquecer este campo imprescindible de saberes.

María Terán

Instituto de Investigaciones Gino Germani / UBA